

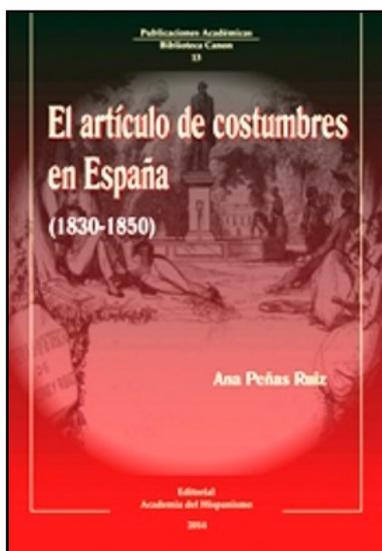
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

Ana PEÑAS RUIZ (2014), *El artículo de costumbres en España (1830-1850)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo (Biblioteca Canon, 13), 266 pp.



Entre las diversas connotaciones que el término «costumbrista» sugiere en un ámbito cotidiano se encuentra la que lo identifica como un género o subgénero literario en el cual prima la descripción pintoresca sobre el desarrollo narrativo, y que suele ir asociado a adjetivos como «imparcial», «objetivo», «folklórico» o incluso «realista», aunque este último término linda demasiado con un escalafón superior en la cronología imaginaria con la cual a menudo imaginamos la producción literaria decimonónica. Tal simplificación tiene sus orígenes en la canonización del Realismo y el Siglo de Oro como cimas literarias que descuellan sobre el resto, proyectando la sombra de la picaresca, Cervantes y Galdós sobre expresiones literarias «menores» como el artículo de costumbres. Si bien no sería justo achacar tal simplificación a la tradición crítica, lo cierto es que existe una tendencia interpretativa que contempla la literatura de costumbres no tanto por su valor intrínseco como por su efecto —casi siempre negativo— sobre el desarrollo de la novela realista. El mismo término costumbrismo, aparecido tan solo a finales de siglo pero aplicado a manifestaciones pasadas y futuras, no hizo más que simplificar una tradición literaria rica en matices y expresiones.

Una de las acusaciones vertidas contra la literatura de costumbres, y que coincide con una idea popularizada por los mismos

costumbristas de medio siglo al escribir sobre su propia obra en plena moda casticista, consiste en que los cuadros son meras descripciones objetivas, carentes de intención política o ideológica. Tal idea, que debería resultar inmediatamente sospechosa, se derrumba ante la evidencia de los primeros textos sobre costumbrismo de Larra y Mesonero, donde el carácter moral de la observación costumbrista es reivindicado de forma explícita, pero además pierde fuerza si leemos el corpus costumbrista con atención. ¿No es «El retrato», de Mesonero, una reflexión profunda sobre los efectos sociales de los recientes trastornos revolucionarios? ¿No es política la galería de ganadores y perdedores de los vaivenes del Liberalismo que se nos presenta en *Los españoles pintados por sí mismos*? ¿Es menos costumbrista la descripción de una tertulia política o la semblanza de un liberal o servil indeterminado que la de un salón literario?

Los trabajos de José Escobar, Álvarez Barrientos y otros estudiosos afianzaron el estudio del trasfondo estético e ideológico de la literatura de costumbres, de su relación con el proceso revolucionario y las ideas sobre la representación artística de la realidad subyacentes en la mirada costumbrista. El presente estudio nos ofrece, por su lado, una panorámica sobre el nacimiento, desarrollo y ocaso del artículo de costumbres, en un recorrido que nos lleva desde sus antecedentes en la prensa dieciochesca hasta la novela de costumbres del medio siglo y constituye por sí sólo una de las más valiosas aportaciones al tema aparecidas durante los últimos años.

Peñas guía su investigación tomando como idea central la evolución del artículo como formato diferenciado tanto en secciones de periódicos como en soportes independientes. Se basa también en una concepción formal del género que le lleva a explorar los resortes estilísticos y figuras literarias en los que se basa el artículo de costumbres tales como la descripción satírica, el perspectivismo y el contraste, los seudónimos y otras máscaras literarias, etc. Del mismo modo, como género dependiente de la prensa periódica, el artículo de costumbres tiene como particularidad su naturaleza híbrida, con un pie en la literatura del día a día y otro en el desarrollo de discursos imaginarios y ficcionales. Sería este cultivo de la fábula, junto a el uso de «lo local y lo circunstancial en su particular mimesis y el uso de la prensa como soporte expresivo» (p. 15) lo que diferenciaría al artículo de costumbres decimonónico de la crítica de costumbres del XVIII.

La primera parte del estudio está dedicada al rastreo de los orígenes dieciochescos del artículo. La tradición moralista del XVIII, con *moral* entendida en equilibrio entre su aspecto descriptivo y preceptivo, aparece como una raíz fundamental en una literatura cuyas miras andarán siempre puestas en la relación entre la descripción de comportamientos externos y «la estructura externa interna que los rige —el carácter» (p. 29). Así, y siguiendo a Escobar, es el discurso moral, aplicado a unas circunstancias locales y específicas, e irremisiblemente ligado a ellas, el que dota de sentido ideológico al cuadro de costumbres, si bien esta moral aplicada ya se venía dando bajo el disfraz de otros géneros satíricos, teatrales y ensayísticos. La segunda sección sigue de cerca el desarrollo del artículo de costumbres como sección periodística en la *Minerva o el Revisor General* y *El Censor* de 1820. Según Peñas, «ambas revistas son puentes entre la moral dieciochesca y la de principios del XIX en una suerte de continuidad del imaginario satírico español que se funde con las nuevas influencias de la literatura francesa» (p. 51). Peñas resalta, creemos que de forma acertada, el papel fundamental de Pedro María de Olive como propagador de modelos formales para la literatura de costumbres, así como el de Sebastián de Miñano y sus artículos epistolares como puente hacia la literatura de costumbres aparecida a partir de 1828. Un hito importante sería lo que llama «espacios discursivos híbridos» que contribuyen a la popularidad del género, en particular textos a medio camino entre prensa, folleto y libro, tales y como *El Pobrecito Holgazán* de Miñano, *Mis Ratos Perdidos*

de Mesonero y los dos primeros periódicos de Larra. Aquí Peñas pone en evidencia la curiosa aversión de la crítica a considerar la política como materia costumbrista: como bien muestra la autora, Miñano emplea un tipo de sátira eminentemente costumbrista, basada en la descripción de tipos y el uso de figuras literarias propia de los cuadros de costumbres, pero con un fin ideológico preciso: el de «ganarse a la opinión pública y [...] acercarla a sus tesis ideológicas» (p. 81).

La tercera sección estudia, la institucionalización de artículo de costumbres. Esta tendría tres momentos clave: el *Correo Literario y Mercantil* (1828-1833), los periódicos de José María Carnerero (*Cartas Españolas* en 1831-1832 y *La Revista Española* en 1832-1836) y la generalización del artículo en las posteriores revistas románticas. La sección «Misceláneas críticas» del *Correo* creó un espacio que daba cabida a la crítica de costumbres. En agosto de 1828 el primer artículo de la serie «Costumbres de Madrid» promete una serie de cuadros de la capital, concebidos bajo un propósito cuya explicación puede leerse como un auténtico programa poético del cuadro de costumbres. El análisis de Peñas muestra con claridad cómo en las páginas del *Correo* no solo se conforma el artículo de costumbres sino que también se establece toda una reflexión acerca del género y sus convenciones. Las *Cartas Españolas*, por su lado, terminarían de aclimatar el género y dotarlo de visibilidad entre sus coetáneos, mientras que la *Revista Española* configuraría el canon costumbrista posterior uniendo las plumas de Larra, Mesonero y Estébanez Calderón.

Tras una consideración menos detenida de los artículos de costumbres aparecidos en revistas como *El Liceo* o *Revista de Teatros*, la sección final aborda el uso de ilustraciones y su evolución del mundo editorial al periodístico, así como otros géneros costumbristas del medio siglo como la colección panorámica, la fisiología o la novela de costumbres al estilo de *Ayer, Hoy y Mañana* (1851) de Antonio Flores, que coincidiría con el agotamiento y declive del cuadro de costumbres. El epílogo finaliza con una pertinente reflexión sobre la dimensión ideológica del cuadro de costumbres y su potencial como movimiento literario ligado a valores modernos y reformadores, en cuanto a ilustración de «normas de vida generadoras de formas sociales» (p. 240).

Peñas logra trazar una historia lúcida y original del cuadro de costumbres que destaca por su erudición y accesibilidad para el lector. Tanto por el trabajo de primera mano sobre la primera prensa de costumbres, como por la reflexión acerca de la naturaleza del género, sus orígenes y su porvenir, *El artículo de costumbres en España (1830-1850)* debería convertirse en una referencia fundamental en los estudios literarios de la primera mitad del XIX.

Daniel MUÑOZ SEMPERE